

14 de Septiembre 2010

Exaltación de la Santa Cruz 2010

Números 21,4b-9

En aquellos días, el pueblo estaba extenuado del camino, y habló contra Dios y contra Moisés: "¿Por qué nos has sacado de Egipto para morir en el desierto? No tenemos ni pan ni agua, y nos da náusea ese pan sin cuerpo." El Señor envió contra el pueblo serpientes venenosas, que los mordían, y murieron muchos israelitas. Entonces el pueblo acudió a Moisés, diciendo: "Hemos pecado hablando contra el Señor y contra ti; reza al Señor para que aparte de nosotros las serpientes." Moisés rezó al Señor por el pueblo, y el Señor le respondió: "Haz una serpiente venenosa y colócala en un estandarte: los mordidos de serpiente quedarán sanos al mirarla." Moisés hizo una serpiente de bronce y la colocó en un estandarte. Cuando una serpiente mordía a uno, él miraba a la serpiente de bronce y quedaba curado.

O bien:

Filipenses 2,6-11

Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el "Nombre-sobre-todo-nombre"; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Salmo responsorial: 77

R/No olvidéis las acciones del Señor.

Escucha, pueblo mío, mi enseñanza, / inclínate el oído a las palabras de mi boca: / que voy a abrir mi boca a las sentencias, / para que broten los enigmas del pasado. R.

Cuando los hacía morir, lo buscaban, / y madrugaban para volverse hacia Dios; / se acordaban de que Dios era su roca, / el Dios Altísimo su redentor. R.

Lo adulaban con sus bocas, / pero sus lenguas mentían: / su corazón no era sincero con él, / ni eran fieles a su alianza. R.

Él, en cambio, sentía lástima, / perdonaba la culpa y no los destruía: / una y otra vez reprimió su cólera, / y no despertaba todo su furor. R.

Juan 3,13-17

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo: "Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre. Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan

vida eterna. Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él."

COMENTARIOS

Para los fariseos, la Ley era **fuentes de vida** y norma de conducta; para Juan, la única **fuentes de vida** es el Hombre levantado en alto, el Hijo de Dios, don de Dios a la humanidad para salvarla (13-18).

Haber bajado del cielo señala la calidad divina de Jesús, por poseer la plenitud del Espíritu

Subir al cielo para quedarse significa victoria, éxito. Sólo el que es capaz de amar hasta entregarse a sí mismo puede obtener y asegurar el triunfo definitivo, instaurar la nueva sociedad humana (el reino de Dios).

El Hombre levantado en alto (doble sentido: cruz y exaltación) es señal visible, fuentes de vida que libra de la muerte. Dios es puro amor, pretende sólo salvar, comunicar una vida que supera la muerte (16-17).

En este día, la liturgia de la Iglesia nos propone una celebración muy significativa: La exaltación de la Santa Cruz. La cruz es el símbolo cristiano por excelencia, ella nos representa, nos da identidad. Hablar de la cruz no es simplemente hablar de dos pedazos de madera entrecruzados vertical y horizontalmente, sino más bien, de lo que significa y lo que implica.

El asumir hasta las últimas consecuencias la cruz de Jesucristo es, ante todo, amar hasta el extremo.

En este día reflexionemos sobre cuál es el compromiso que tenemos como cristianos.

Padre Juan Alarcón Cámara S.J.